

## CENTRO MUSICAL TOLOSANO



Gratisima impresión ha causado esta naciente sociedad artística en el pueblo tolosano con el concierto celebrado en obsequio á sus señores socios los días 15 y 16 de Junio en el Salón Teatro, que por su poca suficiencia de local no permitía la asistencia simultánea de todos los socios con sus respectivas familias y por lo cual se dió el concierto en dos secciones en las noches de los días citados.

En ambas tomó parte el eminente pianista tolosano D. Fabián Furundarena. No tenemos la pretensión de juzgar á este maestrizo del piano. La fama del señor Furundarena viene ya precedida de una gran reputación; hace ya varios años que el nombre de nuestro modesto y querido paisano Fabián llena las columnas de las revistas y periódicos profesionales de España y muchos del extranjero, y ahí están, muy frescas aún, sus brillantes campañas en la renombrada Sociedad de Conciertos de Madrid, aparte de verdaderos éxitos alcanzados en importantes centros musicales de capitales europeas.

El recibimiento que el público hizo al señor Furundarena fué muy digno y merecido por nuestro paisano que siempre conserva cariñoso recuerdo hácia su pueblo natal, donde cuenta con verdaderos y apasionados amigos; el público no ha regateado ovaciones. Muy de veras lamentamos no contar con la precisa autoridad artística ó tan siquiera con la capaciad suficiente para haber podido impresionar y dar ahora á conocer la magistral labor que Furundarena ejecutó al piano, pero séanos permitido reflejar en estas líneas breves impresiones escuchadas á varios inteligentes.

Viendo y escuchando á Furundarena es donde verdaderamente se aprecia el sentimiento artístico y maravilloso mecanismo del artista. Fiándolo todo á su seguridad y habilidad se sienta ante el piano sin partitura. Logra un efecto donde quiere, detalla cuanto se le antoja,

sostiene un ritmo con inflexibilidad matemática, como bien se apreciaba en el *Scherzo* op. 31 de *Chopin*, en el segundo motivo, sacando aquellas notas graves, sonoras, vibrantes, que resonaban en nuestros oídos con lúgubres y continuos cañonazos intercalados en marcha fúnebre que acompaña á los entierros de algún monarca ó poderoso de la tierra. ¡Qué manera de decir, qué modo de interpretar aquella *Barcarola!* Nada más tierno, más sentimental y más puro! ¡Qué exquisita y justa ejecución dió á esta bellísima página de *Rubinstein!* En aquella melodía parecía reflejarse el alma candorosa y tierna de los ángeles y querubines!

Luego vino el *Stacato* y aquello fué un desbordamiento artístico, un exceso de fuerza humana, parecía que hilos invisibles comunicaban á Furundarena continua energía eléctrica y en contacto con el teclado saltaban y corrían vertiginosamente grupos de notas musicales, limpiadas, claras, arrebatadoras, que producían sensación de fatiga voluptuosa ante aquel regulador derrochando tanta energía artística.

En la *Rhapsodie d'Auverne*, de Saint-Saens, y en la *Polonesa* op. 53, de *Chopin*, se vió al artista estudioso, al artista encargado de traducir el pensamiento, el sentido íntimo del creador artístico, dando distinto carácter á la interpretación de las obras de cada autor, ejecutando con cuidado extremo y en la famosa *Polonesa* nos sugestionó verdaderamente aquella mano izquierda, segura, enérgica y flexible dominando las octavas como si fueran sencillas notas.

Como sucede siempre en estos conciertos, el público pidió á Furundarena la correspondiente propina y esta fué verdaderamente espléndida. Ejecutó otras cuatro ó cinco piezas, todas bellísimas, entre las que se destacaron un precioso *zortziko*, composición original, de una factura delicadísima y tierna, y en cuya ejecución la revistió de tal misterio y poesía extraordinarios que nos recordaban los aires noruegos del tierno compositor Grieg. En el *Improntu* de *Chopin* estuvo verdaderamente feliz; aquel *agitato* del primer tiempo fué expresado con verdadera fibra y claridad, pasando al *moderato cantabile* tan melodioso y elegante, dicho con delicada expresión y después de volver al *agitato* terminar con aquella coda inspirada en el *cantabile* y cuyas finísimas notas tan dulcemente desvaneciéndose fueron apagadas por nutrida salva de aplausos mezclados con calurosas muestras de admiración y simpatías dirigidas á la maestría y complacencia del gran artista.

El Centro Musical Tolosano con verdadero entusiasmo unánime ha acordado hacer una distinción honorífica al señor Furundarena, como recuerdo de tan brillante noche.

El joven aficionado D. Angel Otegui ejecutó en la flauta un difícilísimo *Scherzo* de *Guill Popp*, sobresaliendo en su ejecución que es la característica de este aprovechado joven, diciendo los picados con la debida acentuación y limpieza y llegando con mucha precisión y claridad á dar la más mínima cantidad de sonido que requiere el carácter de desfallecimiento en algunos pasajes de la obra. El acompañamiento de piano á cargo de otro aventajado joven, D. Tomás Múgica, que promete ser un buen músico. Ambos fueron ovacionados.

La orquesta, muy bien llevada por su director D. Eduardo Moco-roa, interpretó la overtura de la ópera *Marta*, dándole mucha expresión y colorido, y el *Lharguetto*, en las grandes orquestas destinado al trompa, fue fraseado con delicadeza y seguridad en el violoncello por el entendido aficionado D. Cirilo Recondo. Los intérpretes fueron justamente aplaudidos.

El orfeón cantó cuatro coros con la debida afinación y unidad que requieren las masas corales. La conocida *Retreta* de *L. de Rillé* gustó mucho al público, así como los otros tres coros *Sorgin dantza*, *Egun sentiya* y el *Illunabarra*, música del reputado maestro Eduardo Moco-roa, inspirada en la letra del conocido vate bascongado Emeterio Arrese.

El *Sorgin dantza* (baile de brujas), es caprichosa composición; original y fantástica en aquel *ju! ju! ju!* que parece la voz de seres fantásticos que surgen en el bosque de Martin-Chiki, suben por Choritokieta y Elur-Zulo y ascienden locamente por Zelay-Chiki ó Zelatun, hasta llegar á la cumbre del Hernio y dando un frío abrazo á las sagradas cruces y después de dar un grito de agonía se pierden en el espacio escondiéndose entre aquellos mundos desconocidos.

Los dos coros *Egun sentiya* (el amanecer), y el *Illunabarra* (el atardecer), son composiciones de un verdadero primor, con delicadezas exquisitas y pureza de estilo. En el *Egun sentiya* cantó el solo de tenor el buen aficionado D. Policarpo Elósegui, que lució su bonita voz modulada con tal gusto y sentimiento que delataban la impresión de su alma de artista.

Escuchando el *Egun sentiya* ¡qué emociones tan expansivas se apoderan del alma! Traslada su pensamiento á lo alto de nuestras que-

ridas montañas y aparece á nuestros ojos por oriente el fulgoroso astro derramando sus ravos de luz y vida. ¡Qué horizonte nos rodea! ¡Qué fondo azul tan simpático! ¡Cómo aspiramos con delicia el suave perfume de la mañana! ¡Qué sensación tan agradable nos hace sentir la suave brisa de Mayo! Llegan á nuestros oidos en confuso rumor agradable el tintineo de la campana anunciadora del alba, la esquila del rebaño. los silbidos de los pastores y dominando á esta ideal orquesta se oye claro y distinto un canto dulce y grato, canto de amor, canto de vida que el amoroso pájaro dirige al despertar de la naturaleza. ¡Cuánta pasión, cuánta melodía! Dichosa primavera de la naturaleza que encierras tantas imágenes que nos hacen recordar la primavera de nuestra vida!

En el coro del *Illunabarra* cantó el solo de barítono el entendido aficionado D. Cirilo Recondo, lo cantó con verdadero *amore*, luciendo su extensa y bien timbrada voz, atacando con valentía y seguridad las notas altas. Este coro nos hace saborear íntimamente impresiones sugestivas del Crepúsculo vespertino, coro casi religioso que en una especie de penumbra quiere envolver y guardar aquel canto viril cuyas notas graves y sentidas parecen ecos de un corazón, fuerte todavía, resistiéndose á que se apaguen sus latidos y que en aquel descanso de la naturaleza llama al pájaro que recogido esté silenciosamente en su amoroso nido oculto entre las ramas del bosque. El final del coro del *Illunabarra*, con su armonía fúnebre, nos recuerda los crueles momentos de melancolía cuando decimos adios al día que muere, adios al amor pasado y adios á las ilusiones que nos han rodeado y cuyas formas gradualmente se desvanecen á nuestros ojos y á nuestros oidos no llegan más que los ecos del grave y severo tañido del *Angelus*.

En resumen; estos dos conciertos han sido de mucho provecho moral para Tolosa, pues se ha sembrado la semilla para una educación artística, que alcanzará á todo el pueblo, y que no dudamos germinará y florecerá bajo el impulso vigoroso que le dará este nuevo Centro Musical Tolosano cuyos elementos directores y organizadores pueden disponer de muchos medios para ello.

BARRENA-KUA.

Tolosa, Junio 1901.

